



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

¡Ya no (me) comprendo!

AUTORA:

Au Hing Cujilán, Ariana Meilin

**Componente práctico del examen complejo previo a la
obtención del título de LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
CLÍNICA**

TUTORA

Psic. Cl. Cárdenas Barragán, Germania Paulina, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

28 de Febrero del 2018



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certifico que el presente **componente práctico del examen complejo**, fue realizado en su totalidad por **Au Hing Cujilán, Ariana Meilin**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**.

TUTORA

f. _____

Psic. Cl. Cárdenas Barragán, Germania Paulina, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

Guayaquil, a los 28 días del mes de Febrero del año 2018



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Au Hing Cujilán, Ariana Meilin**

DECLARO QUE:

El **componente práctico del examen complejo**, ¡**Ya no (me) comprendo!** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 28 días del mes de Febrero del año 2018

LA AUTORA:

f. _____

Au Hing Cujilán, Ariana Meilin



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Au Hing Cujilán, Ariana Meilin**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución el **componente práctico del examen complejo ¡Ya no (me) comprendo!**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 28 días del mes de Febrero del año 2018

LA AUTORA:

f. _____

Au Hing Cujilán, Ariana Meilin

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	¡Ya no (me) comprendo! - Ariana Meilin Au Hing Cujilán.docx (D35936741)
Presentado	2018-02-26 12:21 (-05:00)
Presentado por	arianau_hing@hotmail.com
Recibido	germania.cardenas.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	¡Ya no (me) comprendo!- Ariana Meilin Au Hing Cujilán Mostrar el mensaje completo
	 0% de estas 18 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA: ¡Ya no (me) comprendo!

ESTUDIANTE: Ariana Meilin Au Hing Cujilán.

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

ELABORADO POR:

Psic. Cl. Paulina Cárdenas Barragán, Mgs.

DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARREA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

PSIC. CL. PAULINA GERMANIA CÁRDENAS BARRAGÁN, MGS.
TUTORA

f. _____

PSIC. ALEXANDRA PATRICIA GALARZA COLAMARCO, MGS.
DIRECTORA DE CARRERA

f. _____

PSIC. CL. ROSA IRENE GÓMEZ AGUAYO, MGS.
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

ÍNDICE

RESUMEN.....	VIII
ABSTRACT	IX
INTRODUCCIÓN	2
DESARROLLO	3
Nivel descriptivo o fenomenológico.....	3
Motivo de consulta	3
Historia del síntoma	3
Nivel dinámico.....	6
Nivel estructural.....	11
Problemas que el caso le plantea a la teoría.....	16
Aspectos conceptuales o significativos del caso.....	17
CONCLUSIONES.....	18
REFERENCIAS	19

RESUMEN

El trabajo titulado ¡Ya no (me) comprendo! presenta el análisis de caso con diagnóstico de neurosis obsesiva femenina; a través de la fundamentación teórica psicoanalítica se puede establecer la motivación pulsional propia del carácter anal que la representa. La paradoja amor-odio fue clave para identificar la estructura psíquica, pues la sujeto se ubica frente al Otro con imposibilidad de deseo, quedando sucumbida al goce de éste, de manera especial de la madre; relación que además guiará las otras relaciones. El Otro gozador efectúa en la sujeto una carga significativa sin reconocimiento de su particularidad, pues allí donde se demandaba amor aparecía el castigo como respuesta. La pregunta por la posición que ocupa la sujeto en el deseo del Otro, “¿qué me quiere?” la lleva a responderse mediante su posición fantasmática y su modo de hacer con el goce. La anorexia, de origen griego *oregein* que significa desear, surge como un rechazo al deseo y modo de acotar el goce del Otro. La “comprensión” por su parte, resulta el modo que encuentra de mantener el deseo en lo imposible, justificando el goce del Otro a costa de no perderlo. Cuando eso ocurre, surge la angustia propia de la falta en ser que la paciente evitaba con el semblante fálico que se había construido. El condescender al deseo y la aceptación de la falta como resultado de la castración implica un viraje, un movimiento subjetivo que provee el análisis y que en el caso permitió no solo otorgar el falo, sino recibirlo.

Palabras clave: sujeto, obsesión femenina; ambivalencia; deseo imposible; ligazón madre-hija; objeto de amor

ABSTRACT

The work titled "I don't understand (myself) anymore!" presents the analysis of case with diagnosis of obsessive feminine neurosis; across the theoretical psychoanalytic foundation it was possible to establish the motivation pulsional own of the anal character that represents her. The paradox love - hatred was key on having identified the psychic structure, who is located opposite to Other one by impossibility of desire, remaining succumbed to the jouissance of this one, in a special way of the mother; relation that in addition will guide other relations. Other one effects in the subject a significant load without recognition of her particularity, so there where love was demanded the punishment was appearing as response. The question for the position that occupies the subject in the desire of Other one, "what does love me?" It goes to answering it by means of her phantasmatic position and the way of doing with the jouissance. The anorexia, of Greek origin *oregein* that it means to wish, arises as a rejection to the desire and way of annotating the Other one jouissance. The "comprehension" for its part, it turns out to be the way to maintain the desire in the impossible, justifying the jouissance of Other one at the cost of not losing it. When it happens, there is own distress of the lack in being that the patient was avoiding with the phallic face that had been constructed. To condescend to the desire and the acceptance of the lack as result of the castration implies a turn, a subjective movement that provides the analysis and that in the case allowed not to grant only the phallus, but to receive it.

***Keywords:* subject, female obsession; ambivalence; impossible desire; mother-daughter bond; object of love**

INTRODUCCIÓN

La paciente es Magdalena, médica de profesión al igual que su esposo. Su vida ha estado marcada por el éxito a nivel profesional y académico. Sin embargo, también por el fracaso y las pérdidas en torno a sus objetos de amor, los cuales en análisis pueden ser reconocidos a través de la palabra. Su matrimonio tenía la apariencia de ser otro éxito para ella a pesar de las infidelidades por parte de su esposo. Desde hace un año, no comprende el porqué de la decisión de él de separarse, por lo que le pide que dé la noticia a sus hijos, de 7 y 11 años. Situación que la ha dejado sumida en la angustia. El comprender ha sido el modo identificatorio de Magdalena con el Otro, desde sus padres hasta su pareja. El malestar que presenta la ha llevado a una incompreensión de sí misma, al punto que su cuerpo habla desde la pérdida y es desde allí que dirige al Otro una demanda de amor.

El presente trabajo abordará el caso desde la perspectiva psicoanalítica y su fundamentación teórica. Para eso será necesario hacer un recorrido por tres capítulos, en los cuales se trabajará el análisis del caso como tal. El primero, el nivel fenomenológico o descriptivo enmarcará el motivo de consulta y la historia del síntoma de la paciente, lo cual dará la pauta para en el segundo capítulo o nivel dinámico, abordar los elementos propios del análisis como: la relación del sujeto con el Otro, su posición fantasmática y la modalidad de goce. Finalmente, en el tercer capítulo o nivel estructural se podrá establecer la estructura psíquica de la paciente.

DESARROLLO

NIVEL DESCRIPTIVO O FENOMENOLÓGICO

MOTIVO DE CONSULTA

El no asimilar la separación es el motivo manifiesto por el que Magdalena acude a consulta, mientras que el motivo latente va en torno a la identificación materna de posición comprensiva que ella ha asumido en su vida de pareja, la cual ya no le es suficiente. Presenta además una identificación de tipo masculina hacia su padre pues ella tiene recursos de valor.

HISTORIA DEL SÍNTOMA

La paciente a tratar es Magdalena, luego de solicitar con dificultad una cita vía telefónica acude a consulta con un deterioro físico de 36 kilos que le da la apariencia de mujer anoréxica. La angustia es tal que inicialmente está imposibilitada de hablar y solo llora frente a la analista.

Su matrimonio presentaba dificultades por las infidelidades por parte de su esposo; sin embargo, es desde hace un año que estas se agravaron al retorno de ambos al país, luego de cursar una especialidad médica en el extranjero. Magdalena empezó a dudar de la fidelidad de su marido luego de notar la forma en como él miraba a las mujeres. Por esa época, su esposo se empezó a distanciar de ella y de sus hijos pues pasaba mayormente en el trabajo. Él decidió separarse de Magdalena porque quería tomarse un tiempo para pensar si valía la pena seguir viviendo juntos. Ella en un inicio aceptó la decisión y le pidió a él que les comunicara a sus hijos sobre la separación.

La vida familiar de Magdalena se establece en la relación con sus padres, ella es la tercera de cuatro hermanos y una hermana. Su padre era químico y tenía una empresa farmacéutica por lo que no hubo escasez económica en su casa, mientras que su madre a pesar de que nunca trabajó pudo aportar al

mantenimiento del hogar gracias a un patrimonio de su padre que recibió como herencia.

Los padres de Magdalena eran un matrimonio que aún se mantenía a pesar de las infidelidades del padre, las cuales su madre toleraba con comprensión. La relación de Magdalena con su padre era distante debido a que rara vez lo veía porque pasaba ocupado en asuntos de trabajo. Con su madre la relación estuvo marcada por una profunda ambivalencia debido a los castigos que ella le confería cuando era pequeña; estos consistían en encerrarla de cinco a diez minutos en un armario oscuro bajo llave; eso constituyó una experiencia traumática para Magdalena.

En una ocasión Magdalena rompió la vajilla que se guardaba en el armario y se escondió luego debajo de la cama, su madre la descubrió y recibió como respuesta los golpes de una “terrible cara de rabia”. Desde allí cesaron este tipo de castigos; sin embargo el temor a lugares oscuros, closets, a dejar habitaciones con llave e incluso la imposibilidad de salir de casa son algunas de las marcas producto de una madre que solo prohibía y no posibilitaba su deseo.

La madre de Magdalena tenía una posición de autoridad, era ella quien instauraba los límites y castigos en casa. Ella presentó un tumor, el cual fue extirpado. A raíz de eso, Magdalena evidenció un cambio en la apariencia de su madre ya que hablaba poco, tenía una mirada asustada y confundida; su cabello empezó a caer, se volvió tímida y no salía de casa en mucho tiempo. Magdalena recuerda que en una ocasión, cuando tenía ocho años, lloró “sin parar” como una forma de respuesta frente a la enfermedad de su madre.

Después que su madre enfermó, sus tías y primos visitaban en ocasiones su casa. Tuvo ahí su primer acercamiento traumático con la sexualidad a través del “juego de las tinieblas” con un primo; aquello fue experimentado por Magdalena inicialmente con pasividad pero en un segundo evento es tomado como un momento confusión.

Al igual que lo mencionado anteriormente, la muerte es otro aspecto que toma por sorpresa a Magdalena ya que tuvo pérdidas tempranas de tíos, primos y abuelos, quienes eran figuras significativas en su vida y por cuyas pérdidas ella vivió años completos de luto desde su infancia.

En su adolescencia se caracterizó por ser una alumna aplicada, que disfrutaba pasar tiempo con sus amigos. Luego fue becada en sus estudios universitarios, los cuales compaginaba con trabajo. En esa época tuvo varios novios pero ella se desenamoraba rápidamente.

A sus 20 años tuvo una relación con alguien casado, sin embargo él prefirió continuar con su matrimonio y no preferirla a ella. Esta relación fue importante para Magdalena, pero ella decidió terminarla. Posteriormente, se casó a los 24 años con un compañero de la universidad quien tenía menor posición económica que ella.

Magdalena había presentado malestar en su relación de pareja desde hace cuatro años. Se separaron y después de cuatro meses su marido regresó tranquilo a ella y a su familia. Lo perdonó y la relación siguió su curso, pero en ocasiones ella descubría esos signos de entusiasmo de su marido por una u otra mujer. Afirmaba que su esposo era cariñoso y buen padre pero “mujeriego como todos” como un justificativo para continuar con él.

Luego de que su esposo le comentó su deseo de separarse de ella, esa situación la dejó sin ganas de vivir, “no creo que pueda aguantar tanto dolor, es que no me lo esperaba”, se rehusaba a esa idea. Magdalena no podía tolerar la ausencia de su esposo, la cual no era total pues él iba con frecuencia a la casa, les dedicaba tiempo a los niños y a ella. Pero esos encuentros no le ayudaban, en realidad le hacían mucho daño pues la llenaban de esperanza sobre su regreso.

Era una mujer llena de rabia que no había podido asumir. Tenía rabia con sus hermanos, con su padre, con su madre, pero aparecía ante ellos como una

hija y hermana generosa. Todo se lo tenían que hacer porque ella no podía asumir ninguna responsabilidad.

En análisis manifiesta una conducta exhibicionista hacia la analista, resaltando sus éxitos profesionales. La analista por su parte, hace una intervención en la que Magdalena puede mencionar su malestar. Luego de ello, narra sus sueños; en el primero “era un geranio sin flores y no le quedaban sino unas dos hojas, estaba seco”. En el segundo sueño la acompaña su madre, ambas están viendo un video y las imágenes están desdibujadas, ella le muestra a su madre la manera de borrar las imágenes de las mujeres. En un tercero, Magdalena va junto a dos hombres en busca de la verdad.

En sesión hubo un día un terrible malentendido y ella estalló con una furia que no había exteriorizado hasta ese momento. Se levantó del diván y tiró al suelo con fuerza un florero de vidrio que había en el consultorio. La analista quedó paralizada, esperando que Magdalena tomara conciencia de lo sucedido y así fue.

NIVEL DINÁMICO

Magdalena ingresa a consulta, creyendo no poder soportar “tanto dolor”, su cuerpo habla de ello pues se rehúsa a tomar palabras que den cuenta de ella como sujeto. A raíz de cortar la relación con su esposo, siente que su vida carece de sentido llegando incluso a tener intensos deseos suicidas por lo que su horario de atención tuvo que extenderse de dos a cuatro horas semanales.

Magdalena no ignora las infidelidades de su esposo, más bien pareciese que a cada infidelidad le corresponde una justificación, alguna forma de “comprensión”. Sin embargo en esta ocasión la posición que ella ha mantenido a lo largo de su matrimonio no ha sido suficiente para evitar perderlo. Lo que antes no mostraba molestia alguna, ahora se presenta como ominoso.

Ella puede creer que el amor la salva, allí donde el deseo del hombre, por fuera del amor la condena. El amor hace creer en el Uno, y en tanto tal, hace suplencia a la relación de los dos sexos, la cual no existe. (Solano- Suárez, 2014, pág. 58)

La infidelidad es una constante que también está presente en la relación de los padres de Magdalena. Se puede evidenciar una identificación materna, en especial sobre el rol que debe tener una esposa, pues en su tiempo su madre se dedicaba a tolerar las infidelidades de su pareja al igual que Magdalena; además ella presenta una identificación masculina en relación a su padre como poseedora de rasgos fálicos, de tipo económico y académico, que la ubicaban en ventaja frente a su pareja.

La identificación de ella con su madre establece su posición fantasmática, el mostrarse “comprensiva y generosa” es su respuesta frente al deseo del Otro. Magdalena trataba de capturar todo el objeto desde la lógica fálica en que opera, sin embargo no considera el resto que trae la pérdida del no-todo. Allí radica su sufrimiento. El ser generosa la posiciona como otorgadora del falo al Otro, colmar la falta a través de objetos y a la vez darse ella como un objeto más han estructurado la forma particular en que ella ocupa un lugar frente al Otro, posición que ella ha privilegiado.

La relación de Magdalena con su madre fue ambivalente amor-odio, debido a la forma de disciplinarla de su madre; vista como aquel Otro gozador por quien ella sufre. Es a través de esta relación que lo escópico cobra importancia, ella dirige su mirada a la madre, establece su demanda de amor hacia ella; sin embargo no recibe una mirada de deseo sino “de rabia”, la cual no la reconoce más allá que cuando irrumpe la norma; mira además “lo bonita” que puede ser “otra mujer”, la “amante” de su marido, pero no hay reconocimiento de sí misma como objeto causa de deseo.

Esa madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar *querens quem devoret*. Lo mismo que el propio niño había encontrado en otro momento para aplastar su insatisfacción simbólica, vuelve a

encontrárselo tal vez frente a él como unas fauces abiertas. (Lacan, 1994, pág. 100)

En lo que refiere al trauma, este es vivido por Magdalena como aquella instancia oscura que se conoce a través de sus manifestaciones inconscientes y está relacionado con la sexualidad, aquello inaccesible para el sujeto pues no hay palabra que pueda simbolizarla del todo. La experiencia sexual traumática de Magdalena es en relación al encuentro con su primo al poco tiempo que su madre enfermara y por el que tuvo una primera experiencia de goce sexual, “se sintió rico”. Además del trauma generado por la relación con su madre.

Otro tema a destacar, es la motivación pulsional que Magdalena presenta a raíz del evento traumático. La teoría freudiana al respecto del trauma señala que los acontecimientos de ese orden son registrados en el inconsciente como huella mnémica; los cuales se manifiestan a través del cuerpo.

La relación de Magdalena con su cuerpo constituye un goce mortífero, su anorexia aparece como respuesta frente a ese no poder instaurado por la madre fálica, es de ahí que ella tendrá una relación con su cuerpo en tanto goce, aquel que no fue cargado de afectos significantes y se presenta “seco” en análisis.

Freud (1992) acerca del desarrollo de la organización sexual explica la segunda fase pregenital o anal. En ella el sujeto desarrolla la pulsión del dominio o control del objeto. En Magdalena las tendencias sadomasoquistas no se hacen esperar pues tiene el conflicto entre perder o no al objeto, y cuando esto último sucede, la amenaza de castración se hace real.

La formación reactiva produce rasgos ambivalentes en el sujeto, hacia sus objetos primarios. “En esta fase, por tanto, ya son pesquisables la polaridad sexual y el objeto ajeno” (Freud, 1992, pág. 180). Hay primacía de ambivalencia en el vínculo con el objeto, el cual se manifiesta como amor y odio, posición activa y pasiva; dirigida a una misma persona. Eso se evidencia

cuando Magdalena al estar en análisis puede poner en palabras su malestar y con ello la rabia que siente hacia el mundo.

Como respuesta frente a la angustia de castración, Magdalena idealiza a su marido y con ello manifiesta la “no relación sexual”, sobre la incompletud de goces entre ambos sexos. Al no ver los signos del deseo del Otro, Magdalena mantenía su deseo precisamente en lo imposible; es cuando el velo de lo real cae que ella entra en angustia, la señal de alarma según Lacan. Esta remite a la falta, que es lo que Magdalena no quiere saber.

Es así que, al no poder sostener el imaginario de relación ideal a la que aspiraba, tampoco puede hacerlo consigo misma. Sus esfuerzos porque eso sea posible son confrontados en análisis donde se evidencia que ni su infancia ni adolescencia tampoco fueron perfectas.

Cabe destacar que no hay respuesta general frente al enigma de lo femenino, pues es una construcción de una-a-una según Lacan. Magdalena ha elaborado su posición de goce como masculina, identificada al recurso de tener el falo mas no el serlo. La posición profesional y el cuidado de los hijos ocupan su tiempo y parece no molestarle aquello; es cuando el deseo del Otro aparece y surge la posibilidad de encuentro con el deseo propio que el sujeto se defiende a través de la anulación. Magdalena queda frente a Otro que no desea y a quien no tendría que dirigirle afecto. Su angustia pulsional emerge ante la contingencia del Otro, que escapa a sus planes.

Magdalena no quiere saber del deseo del Otro por lo que una forma de tramitarlo es transformarlo en demanda, la cual tiene un objeto específico “¿cómo es posible que una mamá le haga esto a una hija?” “Una demanda de amor no deja de ser la interrogación por lo que se es en el deseo del Otro (...) Por eso la respuesta del fantasma no solo es insuficiente sino impertinente” (Barros, 2011, pág. 109).

En análisis Magdalena demuestra una formación reactiva hacia la analista y con ello expresa aquello que no se permite sobre su relación e historia personal, pues se mostraba ante los demás como hija y esposa generosa. Es también en este dispositivo que se evidencia una reactualización de las vivencias inconscientes (romper floreros = romper vajilla), en especial la de madre-hija, que en la última sesión pareciera proyectar un llamado al Otro que no ve pero que sin embargo llora en su ausencia.

Se produce en ella además, “la otra escena”, tiempo en el que responde frente aquello que le resultaba insoportable del deseo del Otro, ese viraje produce el aislamiento que se evidencia en la escena en la cual Magdalena al tener un accidente leve no dirige su llamada a su esposo y en su defecto llama a una amiga, quien le induce a comunicarle a él lo ocurrido.

La posición de Magdalena respecto al goce del Otro es comprender, sin embargo ella no lo ha comprendido todo, pues los castigos recibidos por parte de su madre implican de un rechazo a la ley, algo que se escapa a los límites. Su madre, instauradora de ley no consentía en ella su deseo. Es así que lo que ella destruye en esta imagen falocéntrica del deseo de la madre es a la vez su ser como sujeto en tanto deseante. Hay una falla entre necesidad y demanda, Magdalena hace una demanda de amor pero está no es “vista”, atendida por su madre, quien a cambio de afecto le da disciplina.

La transferencia permite el encuentro del sujeto neurótico con su deseo y de la falta, ésta en Magdalena es asumida luego de una intervención de la analista “ahora entiendo por qué te dejó tu marido, realmente eres muy aburridora” que ella reconoce como “un golpe bajo pero necesario”. Esa intervención marca un antes y después en la dinámica del caso, permite la instauración de la transferencia y del análisis como tal. La frase dada por la analista castra la posición fálica en que Magdalena estaba ubicada, a raíz de eso puede surgir el sujeto en ella y autorizar su demanda como tal en el dispositivo analítico.

En una serie de casos constituye también evidentemente un reacción a la pérdida de objeto amado. Otras veces, cuando las causas estimulantes son diferentes, observamos que la pérdida es de naturaleza ideal. El sujeto no ha muerto pero ha quedado perdido como objeto erótico. (Laurent, 2014, pág. 22)

La modalidad de goce en Magdalena es de tipo fálico, usa la mascarada femenina como medio de otorgar el falo, haciéndose un lugar en el Otro y que este tenga uno en ella también. La mascarada le sirve además como forma de hacer-se mujer, de hacer con el deseo del Otro; posición que estaba borrada en su sueño por el discurso materno impidiendo el surgimiento de ella como sujeto causa de deseo. Y a la vez lo masculino es un intento de compensar el NP que posibilite su deseo, instaurado como saber, su búsqueda y aspiración de logros y conocimientos parece remitir a ello. Al ser de tipo viril por estar construida a partir del falo, la mascarada manifiesta rechazo “de aquello que en lo que ella misma se manifiesta del modo femenino” (Lacan citado por Tendlarz, 2013, pág. 122).

El acotar el goce mediante la palabra que emerge le permite a ella ubicarse en relación a sus verdaderos deseos, por ambivalentes que parezcan, y modificar la posición subjetiva que mantenía hasta entonces.

NIVEL ESTRUCTURAL

El caso de Magdalena da cuenta de lo enigmático de la estructura a partir de la relación del sujeto con el Otro. Es una sujeto neurótica pues no ha elegido entre pulsión y defensa, quedando inmersa entre el principio de placer y el más allá de este. A continuación se explicará la disposición que ha tomado ella en su neurosis.

Magdalena ha asumido una posición fálica en relación a su encuentro con el Otro; es así que la compañía de su esposo llegase a parecer un mero adorno para Magdalena ya que su ocupación tiene como fin al trabajo y sus hijos. El “ser objeto para” o “ser de...” no remite a significación alguna para ella, pues ¿Cómo puede ser del Otro cuando no lo es ni de sí misma? Magdalena escoge

de manera inconsciente el tener, que en las fórmulas de la sexuación representa al goce del lado masculino y por el que se adquiere el falo al que de niña no tuvo acceso. Este falo al que se puede obtener vía significativa mas no se lo tiene.

Este falo, la mujer no lo tiene, simbólicamente. Pero no tener el falo simbólicamente es participar de él a título de ausencia, así pues es tenerlo de algún modo. El falo siempre está más allá de toda relación entre el hombre y la mujer. Puede ser alguna vez objeto de una nostalgia imaginaria por parte de la mujer, puesto que ella sólo tiene un falo pequeñito. Pero este falo que puede sentir como insuficiente no es el único que interviene en su caso, pues al estar implicada en la relación intersubjetiva, para el hombre hay, más allá de ella misma, el falo que ella no tiene, es decir, el falo simbólico, que existe ahí como ausencia. (Lacan, 1994, pág. 155)

Magdalena encontró en el ámbito intelectual y de desarrollo académico una vía de velar la falta. La angustia de castración se ubica en las personas de sus abuelos al morir, en la enfermedad de su madre y en su marido al preferir a otras mujeres sobre ella. Esta remite además al deseo, por lo que su incapacidad del encuentro con el Otro recae sobre ella como sujeto deseante. Ella se ubica en posición de superioridad frente a los otros, el carácter fálico que posee le imposibilita el reconocimiento de la falta como constitutiva de deseo.

La pregunta de Magdalena que en análisis es traducida en una demanda a la madre “¿Cómo es posible que una madre le haga esto a su hija?” es una pregunta por el ser a diferencia de lo que sucede en la histeria que se cuestiona acerca de la feminidad y a la vez tendría implícita una demanda de amor dirigida a su esposo, “¿Cómo es posible que me haga esto?” Luego de que ella le otorgase el falo como objeto de amor, a través de recursos ya sea de índole económica o intelectual. Ella ante los demás se mostraba como generosa y comprensiva, dando y dándose ella misma como forma de obturar la falta.

El superyó en Magdalena se presenta como imperativo de goce, ya que este se deriva de la ley materna. Es ante la inflexión de la madre, que Magdalena al estar desprovista de palabra en su infancia recurría a los *actings outs* como formas de llamado al Otro y a la vez de demandarle amor. “El Nombre-del-Padre es una función coordinada al deseo, el superyó es una función coordinada al goce” (Miller, 1986, pág. 142).

En la obsesión el enigma es acerca de su condición como sujeto, por la cual Magdalena ha estado sujeta a comprender el goce del Otro mas no cuestionarse acerca de él. Es en análisis que puede hacer-se la pregunta y de una u otra forma dar respuesta a lo que asumía como establecido: evitar a toda costa la separación del objeto pues da cuenta de su falta.

Al perder al objeto, Magdalena no comprende cómo puede ser eso posible y “no puedo aguantar tanto dolor”. Por un lado, eso podría deberse a las pérdidas anteriores no tramitadas, pero también por la investidura fantasmática de completud que armó frente al real de la separación, ya sea por amor, enfermedad o muerte.

La relación de ella con el Otro, en especial con su madre, es de amor-odio por lo que representa límites y castigos. Con su esposo, esta ambivalencia no tarda en aparecer luego de que él le manifiesta su deseo de no seguir más con ella. Magdalena no soporta los signos de éste y aún más cuando ella no forma parte de ello. La relación con la madre es la que enmarca la relación del sujeto con el Otro, pues es la madre misma el primer Otro que libidiniza el cuerpo del niño y lo introduce en el lenguaje mediante la acción significativa. En Magdalena no ha sido así, pues el “sentirse invadida por la propia madre, sentirla adentro, encima, impide constituirse” (Recalcati, 2004, pág. 88).

Magdalena no solo reproduce en su matrimonio rasgos de identificación con su madre, es a través de ella que hay la asunción o no de sí misma como sujeto. La particularidad de Magdalena es eclipsada por la madre, quien remarcaba la falta en ella en lugar de permitirle construir con eso. “El sujeto se encuentra suspendido de su imagen especular pero marcado por la mirada

del otro desde la cual se ve” (López Schavelzon, 2006, pág. 2). Es a través de aquella mirada de la madre que da pero no recibe que escoge posicionarse bajo el goce de la mirada del Otro.

El comprender y buscar ser comprendida es una especie de llamado al Otro por reconocimiento, aquel que ella encontraba en su profesión y asuntos de interés académico. Tomar la postura tolerante frente a las infidelidades de su marido la mantenía a distancia del deseo del Otro y del suyo por lo que su elección de neurosis se inclinaba al goce del Otro más no al deseo, es así que prefería ser objeto de goce para el Otro que encausar el deseo en él.

El sujeto obsesivo se problematiza por su deseo que es visto como imposible y al que solo tiene acceso a través de la demanda. Magdalena en análisis cuestiona y demanda la postura de su madre hacia ella, es así que al preguntar sobre el deseo del Otro desea saber qué lugar ocupa “¿Qué quiere el Otro de mí?”

El exhibicionismo es el primer paso. Que este tener no es más que un tener de semblante se descubre en la escena de la angustia nocturna, cuando lo que aparece es angustia y la idea de que se debe haber notado la falla: en el fondo, hice todo esto, pero seguro se notó, no lo hice todo lo bien que tendría que haberlo hecho, es seguro que, aun así, hubo una falla. Y justamente eso permite ver que el tener disimula la castración y que la angustia sobreviene exactamente en el momento en que la castración se revela como más real que el semblante. (Brodsky, 2004, pág. 62)

El semblante de Magdalena se constituye por el control con la connotación fálica que eso encierra, pero nos preguntamos ¿Qué pasa cuando este se pierde, cuando lo que se cree tener -el falo- en realidad no se lo tuvo? Para ella el encuentro con lo real de sí y del Otro en análisis es una vuelta al encuentro, traumático además, con el otro sexo. La mascarada femenina que ella usa provee a su *partenaire* de recursos a fin de que “no le falte”. Su confusión es que aun dándole y dándose no fue garantía alguna de saber hacer con el deseo.

Magdalena tiene un sueño, en que es acompañada por dos hombres en búsqueda de la verdad, acaso sea esa la verdad particular de ella, de su falta-en-ser y por tanto de su existencia. El borramiento de las mujeres de su otro sueño, daría cuenta de la anulación de la feminidad, sin un referente que le permita a ella construir-se. Es así que solo la posición fantasmática de comprensión le permite a Magdalena hacerse ver y tener un lugar en el deseo del Otro como proveedora recursos.

Se encuentra además entre la ambivalencia de borrar a las mujeres o a los hombres, como una manera de salvar el objeto; “esa discordia se sigue inevitablemente de la naturaleza de la sexualidad infantil, lo desmedido de las exigencias de amor y la imposibilidad de cumplir los deseos sexuales” (Freud, 1991, pág. 115). El carácter sádico toma un viraje, quedando ella entre actividad-pasividad, masculino-femenino. El borramiento del sujeto es significativo, pues marca el cuerpo al punto de perder su consistencia.

Como menciona Laurent (2004), existen dos formas de comprobar la existencia del cuerpo que sostenga al sujeto: por la imagen o el agujero. La imagen hace referencia clara al estadio del espejo, en el cual el *infans* ve reflejada su imagen como una Gestalt y donde necesita de un Otro que lo signifique, que lo nombre por primera vez a través del capitón para luego dar cabida a la cadena de significantes que lo estructurarán como sujeto.

En el estadio del espejo interviene el registro simbólico, relacionado con ese deseo del Otro sobre el sujeto y el imaginario, a través de lo reflejado en el espejo al brindar una completud aparente e ilusoria y que a partir de ahí se historizará la subjetividad en la neurosis.

En Magdalena es claro que del Otro materno no recibió los significantes constitutivos de una dimensión de deseo; ocurrió una falla pues “el significante no tiene sentido sino en su relación con otro significante. Es en esta articulación donde reside la verdad del síntoma” (Lacan, 1984, pág. 224). Aparece el no comer como rechazo; la anorexia o el “como nada” se manifiesta como un rechazo frente a lo insoportable del Otro y de su ley; en ella posiblemente la carencia de significantes que le permitan construir una

imagen y un espacio en el deseo del Otro gira en torno al alimento más allá de saciar una necesidad biológica, sino como el vínculo primero entre madre-hija.

La mirada que recibe la madre al estar enferma es de comprensión, aquella que Magdalena tiene hacia su marido y con la cual verá y será vista, de ahí el armado de su semblante comprensivo y generoso. Es desde la comprensión que verá el goce del Otro, no así al deseo pues no comprende que “el deseo es el deseo del Otro”. Al verse imposibilitada de aceptar el deseo se angustia y hace un intento de sostenimiento de sí a través de la idealización que no es igual a una idealización histérica pues en ella el sujeto inicialmente se muestra castrado y el Otro es ubicado en posición de saber acerca de su falta por lo que el sujeto se ubica como falo de este.

Según Cottet, (2013) la reacción del sujeto obsesivo frente al Otro es la destrucción y anulación de los signos de deseo. Magdalena por su parte, cree saber por lo que el tener la hace acreedora del falo a nivel simbólico y que lo otorga de una u otra forma a su marido, quien tiene además el falo. Al recibir algo que él ya tiene, puede interpretarse como el motivo por el que decida separarse de ella.

En análisis es necesario conocer el deseo del Otro y el goce del paciente para descubrir el tipo de estructura a la que se abordará y para significar al sujeto desde su subjetividad. Para Batla y otros, (2014) la cura está enmarcada en restituir el lazo simbólico a través de la reintroducción del significante paterno a fin de que el sujeto tenga un nombre. Magdalena se abre paso a histerizarse (y con ello historizarse), es decir, un encuentro posible entre ella y el Otro, que le permite un modo de ser y hacer particular frente a lo que el Otro desee o demande de ella.

Problemas que el caso le plantea a la teoría

El caso de Magdalena inicialmente se prestaba a confusión con la neurosis de tipo histérica por el síntoma en el cuerpo que presenta al enfermar, además

de la identificación hacia el padre y la idealización de su pareja; sin embargo, al considerar la ambivalencia pulsional hacia el Otro y su problemática en relación al deseo, se trataría de una obsesión femenina.

Además luego de analizar la anorexia de Magdalena, esta se traduce en una demanda de amor frente a la descarga pulsional de su madre hacia ella; el “comer nada” marca su estructura al punto de que no hay significante que simbolice su particularidad; al ser tomada por el discurso materno, el alimento quedaba en segundo plano como vía de rechazo, primitivo, a la acción castrante de la madre fálica.

Magdalena estaba imposibilitada de deseo, creía desear al confundir este con la demanda del Otro, viéndose obligada a construir su posición fantasmática regida por el goce.

ASPECTOS CONCEPTUALES O SIGNIFICATIVOS DEL CASO

Magdalena se encuentra entre el amor-odio hacia el objeto, como resultado del carácter anal de su estructura. La posición fálica que toma le dificulta acceder al deseo, y de hacerlo este es anulado inmediatamente junto a los signos del deseo del Otro.

La muerte de sí como objeto causa en el deseo de su madre se evidencia en la relación con su cuerpo. El proveer del falo no le permite darse cuenta que da precisamente aquello que no tiene, sin embargo atribuye su pertenencia.

El amor implica dificultad al dar el “no tener” pues hay reconocimiento de la falta. Magdalena asume la posición contraria, como medida de defensa frente la angustia de castración, la cual ha sido remarcada por su madre de manera violenta para ella. “La violencia puede aparecer como respuesta de solución ante esto, respuesta fallida ante el encuentro con el otro y el amor” (Llanos, 2016)

CONCLUSIONES

Luego del respectivo análisis, se puede inferir que la paciente presenta estructura neurótica obsesiva debido a la relación ambivalente con el Otro y el afecto que le dirige, el cual es de la misma naturaleza.

El estrago está relacionado con la imposibilidad de salida edípica y resignificación del falo vía simbólica hacia el otro sexo; contempla una especie de ligazón madre-hija donde la una queda obturada por la Otra.

Magdalena precisa del dar a fin de que no le falte, precisamente, la falta que constituye a todo ser hablante inmerso en el lenguaje y de manera especial en el amor, donde se reactualiza esa primera instancia con el Otro. El amor se de-manda en tanto se da lo que no se tiene, por lo que el estrago es la otra cara del amor. Caras que en Magdalena estaban presentes en su posición fantasmática y en su modalidad de goce.

Ella, la mal-dicha por su madre, puede a través de la cura por la palabra tomar el bien-decir que le fue negado y empezar a resignificar-se bajo una mirada diferente que no remarca la falta del agujero sino que le permite trabajar sobre ello.

La imposibilidad deseante en el sujeto obsesivo es ambivalente, aun cuando el Otro se presente como gozador, él desea desear. Magdalena convierte su deseo en demanda para poder encontrarse con el Otro y consigo misma. En análisis puede darse este paso no sin las complicaciones transferenciales que eso implica, sin embargo el viraje de su posición subjetiva puede darse por la ruptura del semblante y construir con lo que hay debajo de él, la falta; la cual es constitutiva del surgimiento del sujeto como tal.

REFERENCIAS

- Barros, M. (2011). *La condición femenina*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Batla, E., Criscaut, J., Favret, E., Freid, S., Nemaric, A., Rossi, L., & Valla, D. (2014). *Un estrago. La relación madre-hija*. Buenos Aires : Grama ediciones .
- Brodsky, G. (2004). *Clínica de la sexuación*. Bogotá: Nueva Escuela Lacaniana Sede Bogotá.
- Cottet, S. (2013). A propósito de la neurosis obsesiva femenina. En *12 estudios freudianos* (págs. 15-32). Buenos Aires : Unsam .
- Freud, S. (1991). 33a Conferencia. La feminidad (1932-1936). En *Obras completas XXII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de una teoría sexual y otras obras (1901-1905). En *Obras completas VII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1984). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos* (págs. 219-226). Buenos Aires: Siglo XXI editor
- Lacan, J. (1994). *Seminario 4. La relación de objeto*. Paidós: Buenos Aires .
- Laurent, E. (2004). *Los objetos de la pasión*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Laurent, E. (2014). El sujeto de la ciencia y la distinción femenina. *Letras lacanianas*, 12-25.
- López Schavelzon, L. (2006). Los nombres del padre. Una perspectiva de real, simbólico e imaginario. *Virtualia*, 2-12.
- Miller, J. A. (1986). Clínica del superyó. En J. A. Miller, *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires : Manantial .
- Recalcati, M. (2004). *La última cena: Anorexia y bulimia*. Buenos Aires: El Cifrado .
- Solano- Suárez, E. (2014). Lacan, las mujeres. *Letras lacanianas*, 56-59.
- Tendlarz, S. (2013). *Las mujeres y sus goces*. Buenos Aires : Colección Diva .



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Au Hing Cujilán, Ariana Meilin**, con C.C: # **0931358238** autora del **componente práctico del examen complejo: ¡Ya no (me) comprendo!** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **28 de febrero de 2018**

f. _____

Nombre: **Au Hing Cujilán, Ariana Meilin**

C.C: **0931358238**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	¡Ya no (me) comprendo!		
AUTOR(ES)	Ariana Meilin, Au Hing Cujilán		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psic. Cl. Germania Paulina, Cárdenas Barragán, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TITULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	28 de Febrero de 2018	No. DE PÁGINAS:	30
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis; neurosis; obsesión		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	<i>sujeto, obsesión femenina; ambivalencia; deseo imposible; ligazón madre-hija; objeto de amor</i>		
<p>RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras): El trabajo titulado ¡Ya no (me) comprendo! presenta el análisis de caso con diagnóstico de neurosis obsesiva femenina; a través de la fundamentación teórica psicoanalítica se puede establecer la motivación pulsional propia del carácter anal que la representa. La paradoja amor-odio fue clave para identificar la estructura psíquica, pues la sujeto se ubica frente al Otro con imposibilidad de deseo, quedando sucumbida al goce de éste, de manera especial de la madre; relación que además guiará las otras relaciones. El Otro gozador efectúa en la sujeto una carga significativa sin reconocimiento de su particularidad, pues allí donde se demandaba amor aparecía el castigo como respuesta. La pregunta por la posición que ocupa la sujeto en el deseo del Otro, “¿qué me quiere?” la lleva a responderse mediante su posición fantasmática y su modo de hacer con el goce. La anorexia, de origen griego <i>oregein</i> que significa desear, surge como un rechazo al deseo y modo de acotar el goce del Otro. La “comprensión” por su parte, resulta el modo que encuentra de mantener el deseo en lo imposible, justificando el goce del Otro a costa de no perderlo. Cuando eso ocurre, surge la angustia propia de la falta en ser que la paciente evitaba con el semblante fálico que se había construido. El condescender al deseo y la aceptación de la falta como resultado de la castración implica un viraje, un movimiento subjetivo que provee el análisis y que en el caso permitió no solo otorgar el falo, sino recibirlo.</p>			
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-994762449	E-mail: arianau_hing@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):::	Nombre: Psic. Cl. Gómez Aguayo, Rosa Irene		
	Teléfono: +593-4-3804600		
	E-mail: rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			